

Entrevista a Paola Villanueva, directora del documental *Mientras se espera*

Escrito por: Gabriela Bautista



Lo que empezó siendo una búsqueda por contar historias de amor tuvo una cita inesperada con la realidad de la vejez. Así, en Guadalajara se prepara el documental *Mientras se espera*. La directora, Paola Villanueva, parte de una premisa de vida muy importante: ¿se puede decidir cómo vivir la vejez? En esta entrevista, Paola comparte sus motivaciones y reflexiones. Gracias a este documental hablaremos con quien –tal vez– nunca hablaríamos.

Gabriela Bautista: *¿De qué se trata el documental?*

Paola Villanueva: El documental pretende ser un largometraje de 70 minutos. Se llama *Mientras se espera* y habla de cinco mujeres de la tercera edad que viven en un asilo de ancianas en donde constantemente enfrentan o la vejez o la locura porque este asilo también recibe mujeres que vienen del (hospital) psiquiátrico “El Zapote”. En este enfrentamiento constante entre la vejez y la locura lo que hacen es que se autoafirman su identidad a través de contarse historias de quiénes fueron ellas, cómo se ven. Estas historias cambian de acuerdo al sentimiento que se vive en el asilo ese día, las fechas especiales, etc., pero es este ejercicio de autoafirmarse frente a la locura o a la muerte el que se busca retratar en el documental.

GB: *¿Por qué decides hacer este documental?*

PV: El documental nace de una necesidad mía de buscar referentes femeninos en mujeres que tuvieran suficiente distancia de mí como para que yo las tomara en cuenta. Porque mi mamá era muy cercana, mis amigas, igual, muy cercanas. Entonces yo buscaba mujeres que ya hubieran vivido más y en otras épocas para saber cómo ellas enfrentaban su día a día: cómo enfrentaban ser mujeres, cómo enfrentaban ser mamás, cómo enfrentaban la decisión de tener o no hijos, o tomar la decisión de trabajar o casarse... y luego me di cuenta de que también buscaba las historias de amor en las mujeres de la tercera edad, lo que creo que tiene que ver con mi vida personal, con cómo yo decidí vivir en unión libre sin casarme, cómo lo cuestiono hasta ahora; es una cuestión constante en mi vida actualmente. Y toda esa necesidad me hizo pensar en entrevistar viejitas a las que les preguntaba directamente su historia de amor. Después fui a ver la película *Amour* de Michael Haneke que habla de una

relación de pareja entre dos personas mayores, que viven solos, que tienen su vida hecha, tuvieron una hija que no vive con ellos, y entonces sucede que a la señora le da una embolia y toda su rutina de vida se ve alterada por este evento y eso me parecía muy lindo: una historia que dura tanto que la ves desde los ojos de una historia de amor, no de la vejez. Pero lo que más me impresionó es el papel de la hija en la película: todo el tiempo les dice cómo deben (los padres) vivir su historia de amor; y cómo deben ser prácticos; y cómo deben de cuidarse; y a ella se le olvida que ellos son personas, que ellos han decidido vivir su vida de cierta forma y entonces no entiende por qué su papá no metió a su mamá a un asilo de ancianos donde va a estar mejor cuidada y todo lo demás. Tiene razón desde un punto de vista práctico, pero esta es la visión de la generación joven que va muy acelerada, con mucha energía, en la plenitud de su carrera, pero olvidan el compromiso que han desarrollado con sus parejas, y entonces esto me llamó la atención porque justo empecé buscando referencias de parejas y me dí cuenta que yo soy igual con mis padres. También ví que yo también estaba envejeciendo, y que para nosotros ser viejo implica que los demás creen que no sabes qué puedes hacer con tu vida, que, decidas lo que decidas, no va a ser respetado y te vuelves la carga de alguien más.

A partir de ahí cambié de buscar abuelitas que me contaran sus historias de amor, a buscar un lugar que contuviera la vejez. Llegué así al asilo. Empecé a ver cómo estas mujeres abandonadas, no pueden decidir cómo vivir su vida porque el asilo decide por ellas. Desde un punto de vista práctico es lógico porque no todas pueden cuidarse por sí mismas al cien por ciento, pero, que a las vez, es muy triste. Mi punto de reflexión es: yo tengo 34 años y creo que los he vivido peleando para que se me deje hacer mi vida como yo la quiero, y no importa cuánto luche, porque va a llegar un momento en el que alguien más va a llegar a decirme: “pues sí, sí qué padre que luchaste, pero ahora eres viejo y yo voy a decidir por ti” y eso es difícil de reconciliar en mi cabeza. Tanta lucha por ser alguien para que al final te lo quiten. Estas mujeres se ven a ellas mismas todos los días, en las mañanas, se cuentan historias de quiénes son, de sus maridos muertos a quienes de pronto imaginan que viven. Y estas historias se las cuentan a sí mismas como para entender que siguen siendo ellas, para imponerse a esa realidad que, la verdad es que se les impone a ellas.



GB: *¿Qué encuentras en el documental, como formato cinematográfico, que lo elegiste para poder contar estas historias?*

PV: Leí en un artículo acerca de la necesidad social de hoy en día de volver a la realidad. De cómo vivimos tan en la ficción y nos creamos tantos personajes por no querer ver la realidad, que de cierta manera estamos saturados de ficción creada por alguien más. Así, el documental está volviendo a tener un auge por esta necesidad de confrontarnos con lo real.

Lo que veo en el documental, desde un punto de vista personal, es que es una oportunidad grandísima de exponerte a temas que de otra manera no sería tan fácil que te expusieras. Me da una razón más para ir al asilo. Si yo fuera al asilo nada más a visitar, siento que no será tan útil que si yo fuera a filmar. Cuando filmo veo la realidad a través de un filtro que te revela un montón de cosas. Es decir, no es lo mismo que yo vaya sin cámara al asilo y las escuche, que cuando voy con la cámara porque pasan cosas que parecen minúsculas pero cuando las veo después, como material grabado, revelan cosas mágicas porque estoy en el plan de observar concentradamente. Me parece que hacer documental, decía una maestra, y coincido con ella, es dejar que la realidad te toque. No puedes hacer documental si no quieres que la realidad te afecte. Para mí es un trabajo constante de mi persona y de mi identidad. Es lo que me gusta del documental a nivel personal y es lo que me mueve. Salir de la sala de cine con la sensación de “algo cambió en mi vida”. Pones más atención. Alertas a todos tus sentidos. Me hace sentir viva.

A nivel medio lo que ofrece es la separación de un tema que necesita acercarse a ti: yo sé que no todo el mundo va a tener ni las ganas ni la pasión de ir a ver viejitas a un asilo y de escucharlas. Sé que es algo duro porque lo vivo. Pero el documental lo que hace es acercarte un resumen de esa vida a la tuya. Te acerca a lugares a los que no irías de otra forma; te acerca a la vida misma. Creo que abre una parte sentimental en la gente. El documental me enoja, me prende, lloro, sufro, reflexiono y luego busco qué hacer con ese tema que está ahí.

GB: *¿Qué te ha implicado hacer este trabajo?*

PV: Lo que me ha implicado es darme cuenta de que hay muchas cosas que no sé hacer y debo pedir ayuda. Es una confrontación de humildad. Es mi primer documental. He trabajado en documental pero desde la parte de la producción. Lo mío es hacer posible los documentales. Es la primera vez que me involucro en descubrir una historia. La realidad tiene su ritmo y no se va a adaptar a ti. Tienes que estar alerta de los pequeños cambios para que realmente puedas construir una historia. Es mi reto y el de todos los que están en mi equipo de trabajo. Ellos tienen sus retos: ¿cómo construyo una imagen que no sea fija? ¿una imagen que de el tiempo suficiente para contar la historia de estas mujeres? Se vuelve complejo eso. Pero es un reto y nos gusta.

También está el reto de conseguir fondos, de aplicar a becas. Cuando yo escuchaba que la gente estaba fondeando sus proyectos, aplicando a becas y así, suena como que es un trabajo sencillo: desarrollas tu escaleta, desarrollas tu sinopsis, presupuesto... y te sientas y aplicas a treinta becas al mismo tiempo porque todas te piden lo mismo. Y en realidad no es cierto. Es un trabajo de mucho pensar, es como ir al gimnasio todos los días con el cerebro porque te tienes que sentar y ver el perfil de la beca a la que te estás inscribiendo, ver lo que te piden, dónde ponen más énfasis, ver cómo entra tu proyecto en su perfil; y cada vez que aplicas a una beca tienes que adaptar el proyecto sin que pierda su fondo. Eso es cansado, sobre todo porque es una chamba muy solitaria, muy en la cabeza.

A nivel personal el reto es sortear la incertidumbre. Empiezas el proyecto y no sabes a dónde va a ir a parar, pero tú quieres que pare bien. Que esté en festivales y que la gente lo vea y que la gente se emocione como tú y que a lo mejor reflexione y comparta una lagrimilla o algo, pero en realidad es una incertidumbre, no sabes. Te tienes que parar de tu cama todos los días pensando que el proyecto va a ir viento en popa, y de pronto estás escribiendo y dices “híjole esto no es suficiente” ó “esto a nadie le va a importar” y te tienes que convencer y decir: “ya llegué hasta aquí. No lo voy a dejar”.

Es sortear la incertidumbre y tener mucha humildad para reconocer lo que falta, lo que no está bien, lo que no sabes, lo que tienes que pedir ayuda. Y lo más importante es no perder el “para qué” hago el proyecto. Lo tengo que tener presente todos los días: es para que la gente se vea en la vejez. Vivimos en un mundo de cada vez más viejos y de menos jóvenes. No hay más. Vamos todos para allá. El punto clave para mí es entender un poco cómo es ser viejo. Para darnos cuenta de los miedos que pasamos todos como humanos.



GB: Tienes abierta una campaña crowdfunding para el documental. Pláticanos un poco de eso.

PV: El proyecto se metió a un concurso de documental que se hace en el Distrito Federal que se llama Docs DF. Lanzan un premio anual entre Docs DF y el Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) que es un apoyo para el desarrollo de un proyecto documental. El dinero es para que desarrolles una carpeta y que puedas aplicar a fondos más grandes. Dan tres apoyos al año, todo es por concurso: mandas tu proyecto, te seleccionan; este año hubo noventa y seis proyectos y quedamos seleccionados siete. De esos siete hicimos un *pitching* frente a un panel de expertos donde hay gente de Sundance, de Tribeca, de Sunnyside of the Doc y ganamos tres. Lo que tiene este concurso que es muy bonito es la parte de exponer tu proyecto a gente que se dedica a ver y fondear documental. Entonces se nos acercó una fondeadora que vio nuestra presentación y le gustó mucho el proyecto y nos dijo que le veía perfil para que se hiciera con *crowdfunding*. Es una fondeadora que se llama "Idea.me" y es una plataforma que se dedica a puras cosas culturales en toda Latinoamérica. Lo subimos a esa plataforma hace quince días y no nos ha ido nada mal. Estamos fondeando una parte para hacer un desarrollo de una página web que nos permita involucrar a la audiencia para que suba videos muy cortos de sus abuelos con reflexiones sobre la vejez: cómo es la vida, cómo se enfrenta uno a la muerte, qué se hace cuando se está viejo, qué se pierde, qué se echa de menos, qué se aprende durante la vida, etc, y el objetivo es formar una comunidad que una generaciones jóvenes con generaciones más grandes. Esta página la queremos hacer porque para aplicar a los fondos para documental del Festival de Sundance, que se nos acercó en Docs DF, nos piden que tengamos una estrategia de *community engagement* que es básicamente hacer que la sociedad se involucre en tu documental antes de que salga y que no se quede en un DVD o en una película que se proyectó una vez en el cine, sino que tenga un efecto lateral. Nos pareció muy bonita esta idea que nos propusieron, de hecho, ellos. Por eso estamos fondeando porque tenemos que aplicar ya a Sundance en febrero y queremos que esta página esté lista a principios de enero para que ya empiece a funcionar. De hecho la vinculamos ya con un proyecto que tiene el Tec de Monterrey en Guadalajara, en una clase de proyecto audiovisual con el doctor Diego Zavala y están haciendo justamente pequeñas cápsulas de video sobre los recuerdos de abuelos. Ellos van a empezar a colaborar con nosotros subiendo videos y esperamos que funcione. Entonces, con el *crowdfunding*

estamos fondeando esta página web que nos va a ayudar a aplicar a diferentes fondos y estamos buscando también cubrir las partes de los micrófonos porque uno de los problemas técnicos que tenemos es que la cámara es nuestra, tenemos lentes, tenemos muy buena óptica; pero el audio hemos tenido que depender de la muy buena voluntad de un amigo sonidista que nos presta los micros cada vez que grabamos. En el documental es muy importante que se escuche bien todo porque eso es lo que hace la historia. Llevamos quince días y tenemos el 20% juntado. El tiempo en el que puedes colaborar termina a principios de febrero. Entrás a la página que es www.idea.me, buscas el proyecto ***Mientras se espera***. Ahí está el teaser, la descripción del proyecto, la información de en qué etapa estamos ahora y están varias formas de apoyo. Nos puedes apoyar desde \$60 pesos hasta \$6000 y cada apoyo tiene una recompensa. Desde agradecimientos, pasando por postales y carteles, hasta el crédito de co-productor. Un diseñador que se nos acercó y está trabajando con nosotros casi gratis, va a hacer un libro de fotografías del asilo que se envía como recompensa a los que donen a partir de cierta cantidad. También se va a incluir un pan de plátano que yo cocino y está muy rico.



GB: *Imagino que todavía no tienes en la mira todas las cuestiones de post producción.*

PV: Ahorita tengo como misión terminar el *crowdfunding* y aplicar a Sundance para que nos den fondos para producir. En enero nos avisan si nos dan apoyo de Tribeca. Seguimos grabando, la naturaleza del tema no permite que paremos porque estamos con personas de edad muy avanzada y de salud frágil. Nuestro objetivo es llegar al dos de noviembre que es cuando terminan nuestras grabaciones, porque el documental se cuenta a través de un año: del dos de noviembre del 2013 al dos de noviembre del 2014, y pasamos por fechas importantes. Ahora vamos a ir a pasar navidad con ellas, Año Nuevo también. Entonces, de la posproducción todavía no, aunque ya hemos hablado de comenzar una edición muy leve para ir armando la estructura de la película y ver qué material nos falta por filmar.

GB: Eres mujer asomándote a la historia de otras mujeres. ¿Hay una especie de solidaridad entre las mujeres por contar nuestras historias?



PV: No lo busqué así. Es una necesidad personal. Intuitiva. Creo que se trata de hablar con un género que siempre ha estado en desventaja y que por tanto haces unión. No siempre las mujeres han sabido que pueden decidir qué hacer con su vida. Pero no pretendo hablar del género, sino más bien de los humanos detrás de esa etiqueta de género. Por ejemplo, uno de mis personajes tiene cien años de edad, y nunca se casó porque decía que el matrimonio para siempre no, porque le iba a aburrir ver a la misma persona a diario. Y lo dice de una manera muy lógica. Es su mini-proeza. Y ella la repite y las demás le aplauden porque saben que es una lucha y que la ganó. Fue congruente con lo que ella quiso. Hay una lucha de la mujer por ser un humano que decide, no un género que se estudia.

LINK

<http://idea.me/proyectos/13975/mientras-se-espera>